

RETOS HUMANITARIOS 2019



Laura Aguilera Jiménez / CICR

Entre la guerra y la indiferencia

La situación humanitaria en Colombia es cada vez más compleja como consecuencia de la evolución de dinámicas conflictivas en las zonas más apartadas y empobrecidas del país. Para muchos habitantes de estas regiones, la paz nunca llegó y, en muchos casos, **la situación de seguridad se ha deteriorado** seriamente. “En Tumaco, es más difícil el posconflicto que el mismo conflicto”, me decían hace poco. Lamentablemente, no es la única zona donde la situación ha empeorado.

La realidad es que en Colombia no se puede hablar de posconflicto: actualmente, no hay uno, sino al menos cinco conflictos armados en el país (cuatro de ellos entre el Estado colombiano y grupos armados organizados, a saber, el ELN, el EPL, las AGC y las estructuras de las FARC-EP del antiguo Bloque Oriental que no se acogieron al proceso de paz, y el quinto, que enfrenta al ELN con el EPL). Estos conflictos armados, sumados a la violencia ejercida por grupos de distinta naturaleza en el campo y en las ciudades, siguen marcando el día a día de millones de colombianos.

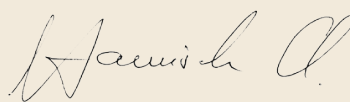
Además, las dinámicas fronterizas con un claro potencial conflictivo y el drama humanitario de los migrantes, que probablemente se agravará a lo largo de 2019, son un serio motivo de preocupación. **La coexistencia entre migración y conflicto es una ecuación complicada** que, sin duda, expone a personas extremadamente vulnerables a una violencia que ningún ser humano debería sufrir.

En 2019, continuamos insistiendo sobre la falta de respuestas ante la desaparición. Los familiares de los más de 80.000 desaparecidos del país aún esperan información, que llega a cuentagotas, más de dos años después de que se anunció la creación de la Unidad de Búsqueda de Personas Desaparecidas.

Quisiera destacar enfáticamente que la desaparición no es una tragedia del pasado sino un acto injustificable que aún se comete en la actualidad. Puedo decirlo abiertamente: **todos los portadores de armas en el país han utilizado y utilizan la desaparición para sembrar el miedo** y para controlar poblaciones y territorios. Es necesario que entiendan, de una vez por todas, que en la guerra no todo vale. Respetar el derecho internacional humanitario no es una opción. Por lo tanto, la búsqueda de las personas desaparecidas en relación con los conflictos armados y la prevención de nuevas desapariciones constituyen una obligación incondicional de todos los actores que forman o formaron parte de estos conflictos.

Para que la situación cambie, se necesita el compromiso y la voluntad del Estado, de los grupos armados y de la sociedad civil en su conjunto. Colombia puede, y debe, ser un país donde el temor y la violencia no condicionen el día a día de millones de sus habitantes.

“No se puede hablar de posconflicto: actualmente, hay al menos cinco conflictos armados en el país.”



Christoph Harnisch
Jefe de la Delegación del CICR en Colombia



Andrés Morrey / CICR

LO QUE NOS PREOCUPA

Si pudiésemos tomar una radiografía de Colombia que resuma 2018, el resultado sería un mapa de regiones oscurecidas por el conflicto armado y la violencia. Aún falta mucho para hablar de la superación de tantos años de dolor.



Laura Aguilera Jiménez / COPS

Durante 2018, nuestros equipos en el terreno observaron las duras consecuencias humanitarias que dejó la combinación entre las violaciones a las normas humanitarias y el vacío estatal en muchas zonas de Colombia que han sido afectadas por la violencia.

Hubo un claro deterioro de la situación en la costa Pacífica y en amplias zonas del oriente y sur del país donde proliferan los constantes abusos hacia la población civil por parte de todos los actores armados.

En medio del reordenamiento de grupos armados, **se han fortalecido las dinámicas de violencia que el país soñaba con dejar atrás después de la firma del Acuerdo de Paz de 2016 con las FARC-EP.**

Dos hechos son el triste recordatorio de esta tendencia: en 2018, la Unidad de Víctimas registró un significativo aumento de desplazamientos masivos y el número de víctimas de minas antipersonal y de artefactos explosivos se triplicó.

A esta tendencia, se suma una vergonzosa lista de abusos que parecen lejos de acabarse: homicidios selectivos, amenazas, desapariciones, violencia sexual, uso de menores de edad por parte de todos los actores armados, irrespeto a la Misión Médica, entre otros.

Solo el año pasado, ayudamos a más de 170 familias a cubrir los gastos fúnebres de su ser querido fallecido en medio del conflicto. Si bien mantendremos el apoyo y la orientación a las víctimas en la medida de nuestras capacidades, **el Estado debe actuar con diligencia para detener este caudal incesante de violencia.**

Aislados del debate público, para los habitantes de la Colombia que aún vive la violencia, las promesas de una vida mejor suenan muy lejanas. Por eso es tan importante que el Estado tenga una presencia integral, más allá del pie de fuerza, en las regiones donde más se lo necesita. Los portadores de armas, por su parte, deben asegurar que sus integrantes respeten a la población civil y la mantengan al margen de las hostilidades.

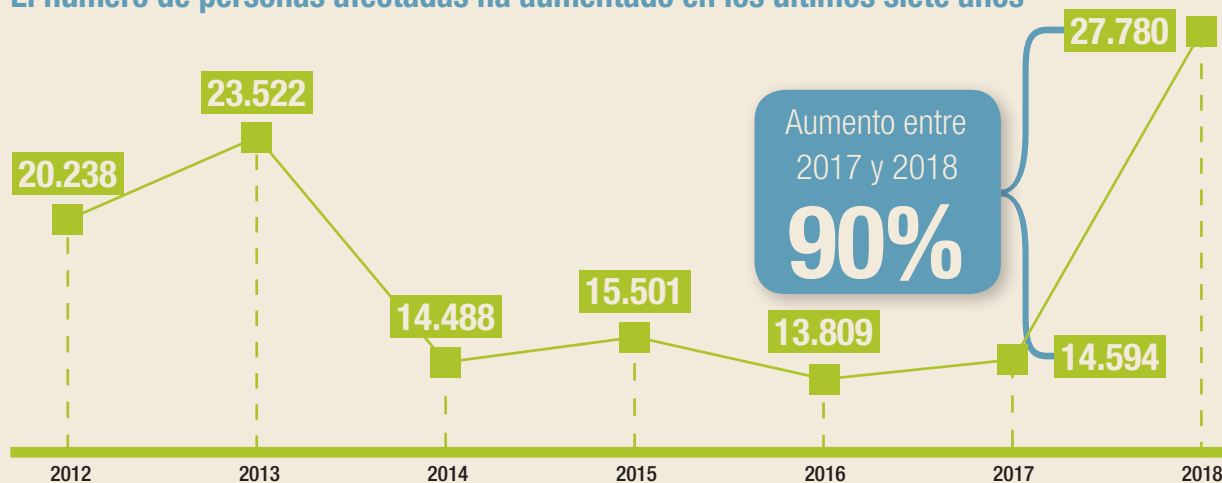
Por otra parte, en 2018 registramos abusos generados por pandillas, 'combos' y 'parches', que ejercen control social y diversas formas de violencia armada en barrios de zonas urbanas y en sus periferias. Buenaventura, Tumaco, Quibdó, Medellín, Cali y Cúcuta son seis ciudades donde trabajamos sin descanso y **somos testigos del impacto de la convivencia entre 'viejas' guerras y nuevos actores armados.**

Como organización humanitaria, seguimos comprometidos con las víctimas, pero nuestro apoyo puntual nunca será suficiente. Para que la esperanza no se vuelva humo, es indispensable el rechazo de todo el país hacia las persistentes violaciones a las normas humanitarias.



El desplazamiento masivo* no es un fenómeno del pasado

El número de personas afectadas ha aumentado en los últimos siete años



Fuente: Seguimiento a presuntos eventos de desplazamiento masivo, Subdirección de Prevención y Atención a emergencias - UARIV

* Desplazamientos de diez o más familias.

80.000 preguntas

Desde la firma del Acuerdo de Paz, en noviembre de 2016, **hemos documentado un nuevo caso de desaparición relacionado con el conflicto y con la violencia armada cada cuatro días**. Así, pudimos constatar que todos los actores armados presentes en el país aún utilizan la desaparición en el marco de sus acciones. Nuestros datos representan solo una pequeña parte de lo que sucede en todo el territorio nacional y, por lo tanto, no pueden ser interpretados como cifras absolutas; no obstante, sí confirman que la desaparición no es un fenómeno del pasado, sino una terrible e injustificable realidad cotidiana.

En 2018, hicimos seguimiento a más de 2.500 casos de desaparición y obtuvimos información sobre la suerte de 216 de estas personas. Sin embargo, estos esfuerzos son apenas una gota en el océano: el Centro Nacional de Memoria Histórica estima que

hay más de 80.000 personas desaparecidas en el marco del conflicto. Esta proporción entre los logros y la magnitud de la problemática pone de manifiesto que la búsqueda de los desaparecidos persiste como el reto de más largo aliento para Colombia. Probablemente, nunca podremos decir con exactitud cuántos colombianos desaparecieron. **Cientos de familias viven bajo amenazas o en condiciones que limitan –o eliminan por completo– la posibilidad de buscar ayuda** en las instituciones estatales encargadas.

Lo cierto es que la mayoría de los casos siguen sin resolverse mientras que cada día se suman nuevos hechos. Por desgracia, el tiempo juega en nuestra contra en la búsqueda, que se ve agravada por la falta de voluntad política para que este tema reciba la importancia que requiere. Mientras tanto, las familias sufren ante la indiferencia de una sociedad que parece darles la espalda.



Así quedó el techo de la vivienda de esta familia luego de un enfrentamiento armado en la región del Catatumbo.



Rebeca Ujía Galindo / OICR

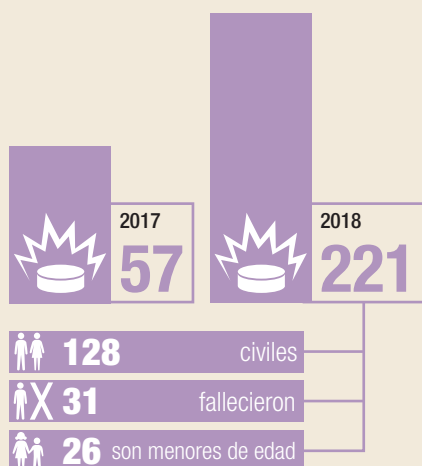
Crisis carcelaria

Ante la falta de cambios estructurales en los centros penitenciarios de Colombia, en 2017 comenzamos a llamar la atención en ámbitos públicos sobre la crisis carcelaria que enfrenta el país. Lamentablemente, en 2019 debemos reconocer que los avances no han sido suficientes.

El hacinamiento, el deficiente acceso a la salud, los escasos proyectos de resocialización y las deplorables condiciones de numerosos establecimientos son apenas la punta del iceberg.

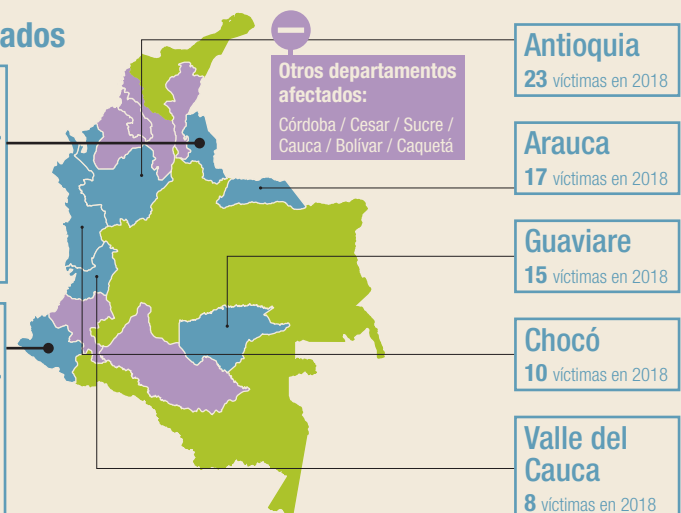
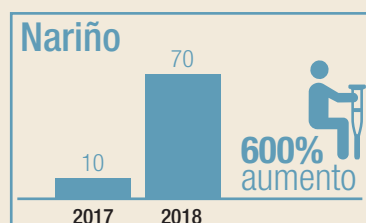
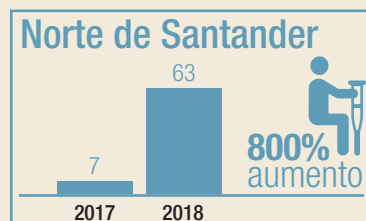
Seguiremos trabajando de la mano de las autoridades para promover una política penitenciaria que contribuya a garantizar el respeto de los derechos de los detenidos. Sin embargo, sin una clara voluntad política y si no se superan posiciones ancladas en el punitivismo desproporcionado, el país difícilmente alcanzará un marco normativo e institucional coherente y eficaz.

Preocupa aumento de víctimas de minas antipersonal y de artefactos explosivos



Fuente: Registro del CICR.

Departamentos más afectados



EL DESAFÍO DE MIGRAR DIGNAMENTE

Los migrantes que llegan a Colombia se suman a la población vulnerable ante el conflicto y la violencia.

Migrar no debería poner en peligro la vida ni la dignidad de nadie. Sin embargo, las dinámicas del conflicto y de la violencia que se viven en las zonas fronterizas o en la ruta migratoria suponen peligros adicionales para quienes llegan al país en busca de una vida mejor o de protección internacional.

Las necesidades de los migrantes son urgentes, en especial el acceso a la salud, a la higiene y al agua. A lo largo de la ruta, se ven expuestos a múltiples riesgos –como la extorsión, la explotación laboral o sexual, los abusos y las amenazas físicas y psicológicas–, así como a la presencia de grupos armados. Algunas personas han perdido el contacto con sus familiares; otras quedan separadas en el camino.



Tomás Méndez / CICR

En la ruta, se ven expuestos a múltiples riesgos, como la extorsión, la explotación laboral o sexual, los abusos y las amenazas.

En el terreno, presenciamos la lucha de familias enteras, de personas solas, de personas con discapacidad e incluso de menores de edad sin compañía que emprenden largos y extenuantes caminos. **El hecho de que muchos migrantes no tengan documentos conlleva un aumento de su vulnerabilidad –especialmente si son menores de edad–** y mayores dificultades para su protección y para el acceso a derechos y servicios básicos, como la educación o la sanidad.

El Estado es responsable de atender las necesidades de los migrantes, de los colombianos retornados y de las comunidades receptoras. La atención de esta población es particularmente necesaria en zonas afectadas por el conflicto o por la violencia armada.

Colombia está haciendo un importante esfuerzo, pero no es una tarea fácil debido a la magnitud y a la complejidad del fenómeno. Por ello se requiere del apoyo de la comunidad internacional, así como de una estrecha cooperación entre todos los países receptores y entre las organizaciones con experiencia en esta problemática, a fin de asegurar una migración ordenada, segura y garante de la protección de los derechos de estas personas.

¿Qué llevamos en la maleta?

Fortaleza

“La niña se me murió en los brazos”, dice Moisés al relatar el momento más duro de su ruta en Colombia. Cuando caminaban por el páramo de Berlín (Norte de Santander), la nieta de una de las migrantes con quienes viajaba falleció de hipotermia. Hoy, trabaja como voluntaria en un refugio que llega a recibir hasta 200 personas por día.



Laura Aguilera Jiménez / CICR

Unión

En la ruta, muchos migrantes pierden el contacto con sus familias. Desde hacía dos semanas, Aura no lograba comunicarse con su hija que está enferma en Venezuela. Junto con la Cruz Roja Colombiana, facilitamos llamadas internacionales, acceso a wifi y puntos para recargar celulares.



Rebeca Lucía Galindo / CICR

Solidaridad

Bismary es migrante y ofrece cortes de pelo gratuitos a sus vecinos en uno de los barrios más vulnerables de Cúcuta. Pese a que, por ser venezolano, su hijo menor sufre de matoneo en el colegio, su mayor alegría es que es uno de los mejores estudiantes. “Siempre le digo que se sienta orgulloso”, dice.



Rebeca Lucía Galindo / CICR

Valentía

Luisa, una migrante a quien engañaron para robarle todo el dinero que llevaba, asegura que también le ofrecían 35.000 pesos por servicios sexuales. A pesar de todas las dificultades, encontró ánimo para seguir adelante gracias a sus tres hijos pequeños que quedaron en Venezuela.



Laura Aguilera Jiménez / CICR



FECHAS PARA RECORDAR

Juan Sebastián Uribe/CICR

Esta comunidad indígena embera se desplazó en 2018 tras verse expuesta a los enfrentamientos entre grupos armados. Desde hace meses, viven en las afueras de Quibdó, Chocó.



HISTORIAS DESDE EL TERRENO

“ Todos los días escuchamos **balacera por allá, balacera por acá**. Hay que tener a los hijos encerrados en la casa. ”

María Emilse, indígena desplazada en Chocó.

Un barrio con orgullo



Tomas Méndez / CICR

Javier es uno entre tantos convencidos de que el deporte y la educación contribuyen a alejar a los jóvenes de la violencia. Los acompañamos en el proceso de construir lazos comunitarios más fuertes en el barrio El Progreso de Buenaventura.

El primer acueducto



Laura Aguilera Jiménez / CICR

En la zona rural de El Bagre, Antioquia, las fuentes hídricas están contaminadas con mercurio y otros desechos de la minería. La mayoría de sus habitantes son desplazados de otras partes de la región y, con su ayuda, construimos el primer acueducto de la zona, que hoy alivia la sed de 700 personas.

Nueve años de espera



Laura Aguilera Jiménez / CICR

A principios de 2018, publicamos la historia de la lucha de doña Eva por recuperar los restos de su hijo Gilberto, quien llevaba nueve años desaparecido. Unos meses después, nuestros equipos lograron recuperar el cuerpo. “Me tocó verlos hacer la exhumación. Sacar a un ser querido de la tierra como una yuca es muy doloroso, pero aguanté. Hoy ya no lloro, lo que iba a llorar ya lo lloré”, dijo antes del velorio.



Laura Aguilera Jiménez / CICR

“ Con la violencia de por medio, uno **no tiene futuro**. ”

Yanith, desplazada de zona rural de Antioquia.

Campaña por los desaparecidos



Margarita Figueroa / CICR

Con la campaña **#AquíFaltaAlguien** en varias partes del país, en 2018 volvimos a destacar la importancia de agilizar la búsqueda de los desaparecidos. “Porque lo que se quiere no se olvida”, nos dijo Gilma, abuela de Eliana, una joven que desapareció en Norte de Santander hace 12 años.

“ Pensé que no iba a volver a bailar. Pero me puse feliz cuando tuve la prótesis. Con eso sí pude. ”

Diomedes, sobreviviente de un accidente con una mina antipersonal en agosto de 2018. Le donamos una prótesis para reemplazar la pierna de madera que él mismo había tallado y le dimos apoyo para su acceso a la atención estatal.

Un alivio para el Catatumbo



Margarita Figueroa / CICR

La región del Catatumbo fue una de las más golpeadas por acciones armadas en 2018. En los municipios de Hacarí y Sardinata ayudamos a más 2.000 personas a superar la emergencia. Sin embargo, muchas necesidades persisten.

Entrenamiento de fuego



Daniel Tenorio

Ellos viven en el barrio Potrero Grande de Cali y se unieron para jugar baloncesto. Les dimos sillas de ruedas deportivas y entrenamiento para convertirse en el equipo ‘Renacer del Fénix’. En septiembre de 2018, fue una alegría verlos ganar su primer campeonato local para personas con discapacidad.

MÁS RAZONES PARA ESTAR A TU LADO

Estos son los resultados de un año de trabajo que, en muchas ocasiones, realizamos en conjunto con la **Cruz Roja Colombiana**.

En 2018, nuestra labor humanitaria tuvo un impacto sobre la vida de

186.000 personas

28.800 personas



afectadas por el conflicto y la violencia disfrutaron de mejores condiciones sanitarias, del acceso al agua y a la infraestructura.

3.000 personas



tienen mejores ingresos económicos gracias a la formación para el trabajo, el apoyo para obtener empleo o los recursos para fortalecer sus negocios.

6.200 personas



que viven en zonas afectadas por artefactos explosivos aprendieron a mitigar el riesgo de accidentes y a definir planes de contingencia.

2.500 familiares



de desaparecidos continuaron con la búsqueda tras recibir apoyo económico y orientación.

216 casos



de personas desaparecidas obtuvieron información sobre su paradero gracias a nuestro apoyo. De ellas, 49 fueron localizadas con vida.

1.300 heridos



y enfermos accedieron a servicios de salud.

1.700 personas



entre ellas, migrantes, familiares de desaparecidos y sobrevivientes de violencia sexual recibieron atención psicológica y psicosocial.

6.880 víctimas



recibieron alimentos, dinero o insumos agrícolas para superar la emergencia.

840 personas



con discapacidad mejoraron sus condiciones gracias a nuestros programas de rehabilitación física.

124.500 migrantes



y habitantes de comunidades receptoras recibieron ayuda humanitaria, así como un mejor acceso a la salud, al agua, la higiene y la educación.

4.100 detenidos



se beneficiaron del trabajo del CICR en las prisiones, como seguimiento y mejoras en infraestructura, agua y salud.

10 personas



que estaban en poder de grupos armados volvieron a reunirse con sus seres queridos.

45 cuerpos



de personas desaparecidas fueron recuperados y entregados a las autoridades para su identificación.

1.850 miembros



de la Fuerza Pública y autoridades penitenciarias se formaron en estándares internacionales de uso de la fuerza y normas humanitarias.



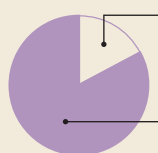
Laura Aguilera Jiménez / CICR

En Colombia

Somos un equipo de

365

trabajadores humanitarios



17% de 29 nacionalidades diferentes

83% colombianos

Nuestro presupuesto en 2018 fue de

87.370

millones de pesos colombianos



Cumplimos 155 años de trabajo en todo el mundo y 50 años de trabajo en Colombia



Llegamos a Colombia en marzo de 1969. Nuestra primera actividad consistió en visitar las cárceles del país y en promover mejores condiciones de detención. Once años después, abrimos nuestra primera sede en Bogotá. Desde entonces, hemos ampliado nuestro campo de acción y hoy tenemos 13 oficinas en las zonas más afectadas por el conflicto y la violencia.

Los logros de esta labor humanitaria en las últimas cinco décadas no habrían sido posibles sin la confianza del país en nuestro papel como organización neutral, imparcial e independiente. A todos los colombianos, gracias.



Dolier Brégnard / Archivo CICR

Desde 1983, realizamos más de 11.800 visitas a las cárceles colombianas y a otros centros de detención.



William Torres

En 1994, comenzamos a dialogar con grupos armados en Colombia. Esto nos ha permitido difundir las normas humanitarias y velar por su cumplimiento entre todas las partes del conflicto.

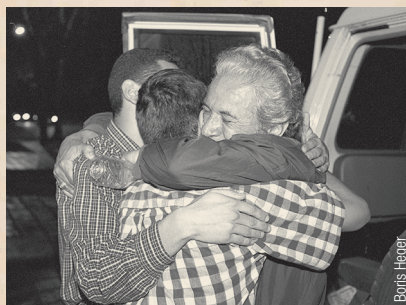
Durante las épocas más duras del conflicto, en ocasiones, sentimos que no dábamos abasto ante las necesidades de las víctimas.

Sin embargo, logramos...



Boris Hegger

1.780 personas que estaban en poder de grupos armados lograron recuperar su libertad gracias a nuestro papel neutral.



Boris Hegger

atender más de

1.800
desplazamientos
masivos



apoyar a

1.860
víctimas de
artefactos explosivos



mejorar los

servicios básicos para cerca de
500.000
personas



atender a más de

152.000
pacientes
por medio de unidades móviles de salud



Archivo CICR

Hemos recibido 14.000 solicitudes de búsqueda de desaparecidos y hemos recuperado los cuerpos de 200 personas.

La mayor recompensa es mirar hacia atrás y saber que hemos dado lo mejor de nosotros.

Hitos

Hemos mantenido un papel neutral en incidentes como la toma de la Embajada de la República Dominicana (1980) y, más recientemente, en las conversaciones de paz entre el Gobierno y las FARC-EP iniciadas en 2012.

Además, hemos atendido a las víctimas de varias masacres, como la del Salado (2000) y la de Mapiripán (1997). También recuperamos los cuerpos de los 11 diputados del Valle (2007) para su identificación y posterior entrega a las familias.

Sin embargo, la mayor parte de nuestra labor nunca aparece en los noticieros. Nuestra mayor recompensa es el apoyo y el reconocimiento de los colombianos anónimos que ven en la cruz roja un símbolo de esperanza.



CICR

Somos el Comité Internacional de la Cruz Roja

Ayudamos a personas de todo el mundo afectadas por conflictos armados y otras situaciones de violencia, haciendo lo posible por proteger su dignidad y aliviar su sufrimiento, a menudo junto a nuestros asociados de la Cruz Roja y la Media Luna Roja.

CICRColombia

@CICR_co

cicr_americas

www.cicr.org/co